

LOS ESCOLLOS DE LA ASIMILACIÓN SEGMENTADA EN NUEVOS DESTINOS

SEGUNDA GENERACIÓN DE MEXICANOS Y LATINOS EN NEBRASKA

*Lourdes Gouveia**
*Mary Ann Powell***

Nebraska es un estado de baja densidad poblacional, situado en las grandes planicies en el corazón geográfico de Estados Unidos (véase figura 1).¹ A principios del siglo XX, la mano de obra mexicana fue importante en las fincas de remolacha; sin embargo, relativamente pocos de esos trabajadores del campo se asentaron permanentemente en el estado. Es por eso que hoy se considera a Nebraska como un nuevo destino para multitudes mucho más significativas de migrantes latinoamericanos que abandonan (o “se saltan”) estados receptores tradicionales como California o Illinois. A finales de la década de 1980, Nebraska se convirtió en el principal procesador de carne del país y grandes compañías como IBP (hoy Tyson) desarrollaron intensas estrategias de reclutamiento de mano de obra inmigrante en estados receptores tradicionales de la frontera con México. En el año 2000, Nebraska estaba entre los diez estados del país con las tasas más altas de crecimiento de la población nacida en el extranjero. Hoy en día, los inmigrantes latinos participan en un amplio espectro de empleos que van mucho más allá de la industria de la carne (Gouveia, Carranza y Cogua, 2005).

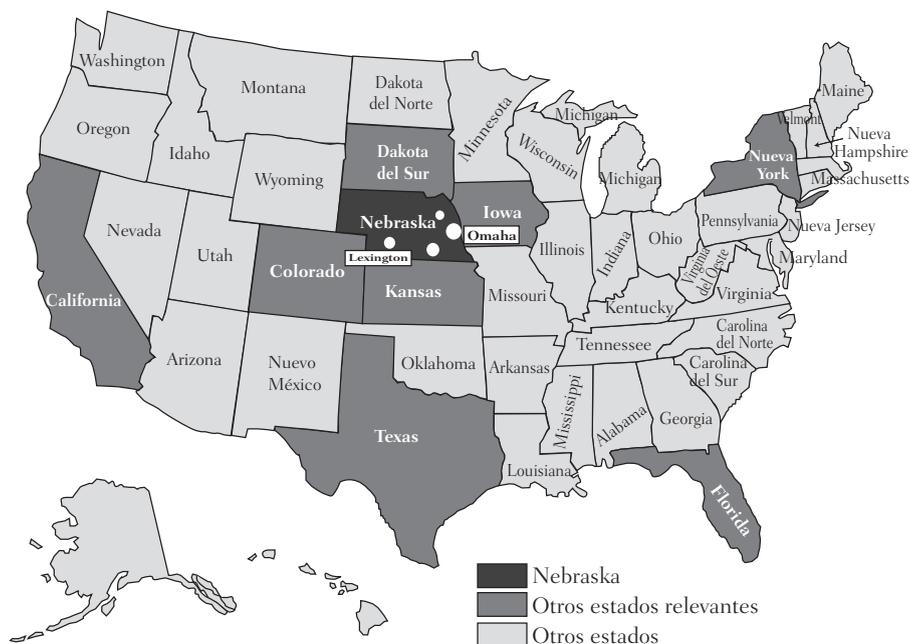
Ante este vertiginoso aumento de población latina en las últimas dos décadas, y dentro de un clima nacional cada vez más xenofóbico, el hecho de si estos inmigrantes latinos, distintos a las masas europeas que llegaron a Nebraska a principios del siglo XX, son o no “asimilables”, es un cuestionamiento que se sitúa hoy en el centro del debate político local y nacional. Los estudios sobre la inmigración toman nota de esta creciente preocupación y responden con una revisión del viejo canon teórico de la asimilación. Rechazan el uso acrítico del término, casi siempre intercambiándolo o sustituyéndolo completamente por términos como integración o incorporación de migrantes a sus sociedades receptoras. La gran mayoría de estos estudiosos hoy toman distancia con respecto a las teorías elaboradas hace casi un siglo. Estas viejas teorías de la asimilación tenían como trasfondo tácito la experiencia de los migrantes europeos que arribaron a Estados Unidos a principios del siglo XX. Aun

* Directora de Office of Latino/Latin America Studies (OLLAS) y profesora de sociología, University of Nebraska, Omaha. Correo electrónico: <lgouveia@mail.unomaha.edu>.

** Profesora asociada de sociología, University of Nebraska. Correo electrónico: <maryannpowell@mail.unomaha.edu>.

¹ Una versión anterior de este trabajo fue publicada en inglés por el Migration Policy Institute (Gouveia y Powell, 2007). Las autoras desean agradecer a éste, a OLLAS y al Departamento de Educación de Estados Unidos por su apoyo financiero para este proyecto. Agradecemos también a Elaine Levine del CISAN, UNAM, así como al personal de OLLAS, especialmente a nuestra asistente Yuriko Doku, por su apoyo.

LOCALIZACIÓN DE NEBRASKA Y OTROS ESTADOS RELEVANTES



cuando la primera generación de grupos como los italianos fueron víctimas de discriminación en comunidades receptoras, una serie de coyunturas históricas contribuyeron a que las segundas y terceras generaciones se embarcaran en un proceso de movilidad social casi lineal. Entre esas coyunturas está el cierre casi total del flujo migratorio hacia 1924, la expansión del proceso de industrialización y del Estado benefactor durante las primeras seis o siete décadas. A pesar de que antes se creía que estos europeos del sur y de zonas pobres no serían capaces de asimilarse a la cultura estadounidense hoy son vistos (y ellos mismos se ven) como la definición del *American mainstream culture* (la cultura dominante en Estados Unidos). Irónicamente, los hijos y nietos de estos viejos migrantes ahora son los principales autores y voceros del discurso de la “no asimilabilidad” de los migrantes de hoy, la mayoría procedentes de América Latina.

Los expertos en migración más destacados concuerdan en que es precisamente desde la segunda generación en adelante, los hijos y nietos de los que migran, en lo que se revela más claramente que: 1) no hay una sola trayectoria de “asimilación” o integración a las sociedades de destino, que proceda en forma lineal pasando por etapas predecibles como abandono de la lengua nativa, rechazo a la cultura de origen y éxito socioeconómico y 2) dependiendo en gran parte del contexto socioeconómico

mico y cultural que espera a los nuevos migrantes a su llegada, la trayectoria de movilidad social puede ser ascendente o descendente, es decir, puede llevar a la segunda generación y en adelante a que sean altamente exitosas en sus estudios, trabajos y procesos de adaptación o a sufrir profundas caídas en cuanto a esos mismos indicadores (Portes, Fernandez-Kelly y Haller, 2005).

En vista de la importancia del contexto social como determinante de estas trayectorias, la pregunta relevante en nuestro caso es ¿seguirán los hijos en estos nuevos arribos el patrón de asimilación lineal atribuido a los inmigrantes europeos?, ¿o caminos segmentados donde la “asimilación descendente” es altamente probable? ¿Importa si el contexto regional donde se crían estas nuevas generaciones es el de “nuevos destinos”? La mayoría de los trabajos sobre la segunda generación se han basado en datos recogidos en estados tradicionales de recepción como California, Florida o Nueva York (Portes y Rumbaut, 2000; Kasinitz *et al.*, 2006). Nuestro artículo se basa en un estudio sobre los logros educacionales y la segunda generación en un nuevo destino: Nebraska. Los datos provienen del censo de Estados Unidos y de entrevistas realizadas en cuatro *high schools* (equivalente al bachillerato o preparatoria en México) en Omaha, Nebraska.

En cierta forma, este estado parecería prometer un contexto de recepción más acogedor que los fronterizos o las ciudades caracterizadas por barrios (colonias) con altos niveles de pobreza y criminalidad. Por otro lado, aparentemente Nebraska carece de algunos de los elementos que conducen a una adaptación socioeconómica exitosa para muchos inmigrantes trabajadores y para sus hijos: el estado tiene poca experiencia reciente con la inmigración; hay escasez de trabajos en los peldaños superiores de la escala laboral; la población es en su mayoría blanca de origen europeo, y la nueva comunidad inmigrante, por definición, no tiene el nivel de capital social y poder político que se asocian a destinos migratorios más tradicionales. Sin embargo, muchos de estos mismos factores pueden servir como “antídotos” contra una asimilación descendente: la competencia laboral entre los inmigrantes no es tan intensa como en Los Ángeles o Nueva York; hay muchos empleos en el estadio inferior, pero también en los niveles intermedios del espectro laboral, pues la mayor presencia de inmigrantes está generando trabajos de nivel medio que antes no existían en el estado.

Es muy pronto para saber si esta joven generación de hijos de inmigrantes se caracterizará por movilidad ascendente o descendente. Sin embargo, los resultados dan indicios de que las probabilidades de trayectorias menos deseables son altas, a menos que los antídotos vayan más allá de lo que el medio pueda brindar por sí solo. La población mexicana es particularmente vulnerable a seguir una trayectoria de asimilación descendente, en vista de su condición de clase obrera de bajos ingresos y por ser blanco de discriminación y xenofobia. Los resultados positivos para la segunda generación dependerán de, o estarán relacionados en gran parte con el grado en que los nuevos estados receptores les ofrezcan suficientes oportunidades educativas para que puedan reducir la brecha entre el gran número de trabajos poco calificados que sus padres desempeñan y los empleos bien remunerados que sí existen en el estado, pero son más escasos.

Métodos

Este estudio se basa principalmente en dos fuentes de información: la Current Population Survey (CPS) y los hallazgos de una encuesta que realizamos sobre el nivel de escolaridad en Nebraska (Educational Attainment in Nebraska, EAN). Analizamos los resultados de un archivo combinado que contiene los datos del CPS, que se realiza en el mes de marzo, para los años 1997, 1999, 2001 y 2003. En la CPS de 2003, el muestreo para latinos fue subestimado; por lo tanto, hicimos una ponderación de estas cifras para que reflejaran sus proporciones reales entre la población de Nebraska. Desafortunadamente, aun considerando la información para los cuatro años los datos obtenidos no son suficientes para permitirnos hacer análisis por subgrupos (volveremos a este punto más adelante). La encuesta sobre EAN fue realizada en cuatro *high schools* urbanas durante 2004 y 2005. Encuestamos a alumnos de todos los grupos étnicos o raciales y obtuvimos cerca de 150 encuestas terminadas (98 de las cuales son de estudiantes latinos). Incluimos aquí los resultados para los estudiantes latinos a fin de hacer una comparación entre diferentes generaciones. Muchas de nuestras preguntas fueron diseñadas con base en las que usaron Alejandro Portes y Ruben Rumbaut en su estudio “Children of Immigrant’s Longitudinal Study”. Generamos un muestreo al azar de todos los estudiantes de *high school* en los cuatro planteles seleccionados y les enviamos información sobre el estudio, junto con los formatos de autorización para los padres, pidiéndoles permiso para que sus hijos participaran en la encuesta. Aun así, nuestra tasa de respuesta fue bastante baja (menos del 20 por ciento); por lo tanto, los resultados deben ser interpretados con cautela. No hicimos pruebas de hipótesis para detectar diferencias entre grupos. No obstante, nuestros resultados ofrecen un primer acercamiento al alumnado latino en Nebraska, con el que no se contaba hasta este momento.

Breve perfil demográfico de los inmigrantes en Nebraska

Entre 1990 y 2000, la población nacida en el extranjero que vive en Nebraska creció más rápido que en ningún otro estado del medio oeste de Estados Unidos. Durante el mismo periodo el estado también experimentó el segundo mayor aumento en el número de hijos de inmigrantes inscritos en el primer ciclo escolar que abarca desde preprimaria hasta el quinto año de primaria (Capps *et al.*, 2005). Entre el 2000 y 2005, Nebraska ocupó el octavo lugar, a nivel nacional, en términos del aumento proporcional en el número de inmigrantes, quienes a su vez aportaron el 60 por ciento del aumento poblacional en el estado. Los inmigrantes de América Latina constituían el 53.8 por ciento del total de extranjeros en 2004. La mayoría de ellos, alrededor del 75 por ciento, son mexicanos. Hoy como ayer, la migración latina es en su mayoría —aunque no totalmente— migración laboral. Los mexicanos y centroamericanos que llegaron a principios de la década de 1990 eran atraídos por las oportunidades de trabajo, en una nueva generación de compañías empacadoras de carne que se expandían o se reubicaban en áreas rurales (Gouveia y Stull, 1995). La

mayoría de los inmigrantes que han llegado al estado encuentran empleo en unos cuantos nichos del mercado laboral donde se concentra la mano de obra inmigrante (Gouveia y Saenz, 2000; Gouveia, 2006).

El aumento de la población se debe también al gran número de niños nacidos en Nebraska de padres inmigrantes, la llamada segunda generación. En 2004, una proporción bastante mayor de mujeres latinas (20.6 por ciento) que de mujeres blancas (13.2 por ciento) o afroamericanas (14 por ciento) se encontraba entre los veinte y los treinta años, un rango de edad asociado con las tasas más altas de fertilidad (Gouveia, 2006).

Resultados de la Current Population Survey

La información de la CPS constata lo novedoso de esta oleada migratoria en muchos aspectos. A diferencia de los destinos más tradicionales, donde la segunda generación es a menudo la menos numerosa, los datos de la encuesta revelan que las proporciones de los latinos en Nebraska pertenecientes a la primera, segunda o tercera generaciones, son casi iguales: 34.9 por ciento de primera generación; 35 por ciento de segunda y 30.1 de la tercera generación o más. La segunda generación es mucho más joven que la primera e inclusive que la tercera. Un 59.2 por ciento de los encuestados de segunda generación tienen menos de 15 años de edad, en comparación con un 43.1 por ciento de la tercera generación y sólo un 10 por ciento de la primera, mientras que sus padres en su mayoría están en edad de trabajar. El 52 por ciento de la primera generación tiene entre 25 y 44 años, en comparación con 12.7 por ciento de la segunda generación y 25.1 de la tercera.

El cuadro 1 muestra el porcentaje de ciudadanos de Nebraska de entre 16 y 24 años que están inscritos en la escuela, por generación y área de origen. En este cuadro se aprecia que sólo un 22.3 por ciento de la primera generación de mexicanos de esta edad están inscritos en la escuela, puesto que la mayoría llegaron como adultos para trabajar en las empacadoras de carne y otros empleos no especializados. De los inscritos, casi un 60 por ciento asiste tiempo completo a la escuela. De los inmigrantes provenientes de otras partes del mundo, casi 60 por ciento asiste a la escuela tiempo completo; la mayoría son refugiados o migrantes profesionales. El escenario para los inmigrantes mexicanos de segunda generación mejora drásticamente; el 54.5 por ciento de este grupo está inscrito en la escuela, 90 por ciento de ellos de tiempo completo. Para inmigrantes no mexicanos las tasas de matrícula escolar son similares para la primera y segunda generación de jóvenes entre 16 y 24 años.

La última sección del cuadro 1 compara los grupos de la tercera generación, utilizando las categorías de blanco no hispano, negro no hispano e hispano. Sabemos que no es posible hacer una comparación directa entre mexicanos de primera y segunda generación y todos los hispanos que respondieron; sin embargo, en 2000 el 76 por ciento de los latinos en Nebraska eran de origen mexicano (Gouveia y Powell, 2005). Poco menos de la mitad de los hispanos de tercera generación están inscritos en la escuela, una cifra un poco menor que la de los mexicanos de segunda

CUADRO 1
 PORCENTAJE DE PERSONAS EN NEBRASKA DE 16 A 24 AÑOS INSCRITAS
 EN LA ESCUELA POR GENERACIÓN Y LUGAR DE ORIGEN (PONDERADO)
 ARCHIVOS CPS COMBINADOS 1997-1999-2001-2003

	<i>Tipos de matrícula</i>		
	<i>% del grupo que están inscritos</i>	<i>% de inscritos que asisten tiempo completo</i>	
Primera generación			N en el grupo (sin ponderar)
México	22.30	59.70	n=6
Otros países	59.90	96.00	n=20
Segunda generación			
México	54.50	90.30	n=15
Otros países	61.00	93.40	n=18
Tercera generación			
Blanco no hispano	59.10	92.00	n=515
Negro no hispano	56.40	66.70	n=26
Hispano	49.40	96.50	n=15

FUENTE: Current Population Survey, marzo de 1997 a 2003.

generación. Un 96.5 por ciento de los latinos de tercera generación que están inscritos en la escuela asisten tiempo completo, y mientras que un 92 por ciento de los blancos no hispanos están inscritos tiempo completo, sólo un 66.7 por ciento de los negros no hispanos (o afroamericanos) lo están. Señalamos otra vez que los resultados no son concluyentes, a causa del tamaño tan pequeño de la muestra.

Para los adultos en Nebraska (de entre 25 y 65 años de edad) calculamos el porcentaje que no tienen un certificado de *high school* y el porcentaje que tiene un grado universitario o más para la primera, segunda y tercera generación de aquellos incluidos en la muestra. Como se aprecia en el cuadro 2, un 73.8 por ciento de los mexicanos de primera generación (otra vez, principalmente migrantes trabajadores) no cuentan con el certificado de *high school*, en comparación con el 20.6 por ciento de los inmigrantes provenientes de otros países. Sólo el 2.6 por ciento de los mexicanos tienen un título universitario para carreras de por lo menos cuatro años, comparado con el 40 por ciento de los inmigrantes de otros países. El panorama para la segunda generación, de nuevo, muestra una importante mejoría; sólo el 25 por ciento de los hijos de migrantes mexicanos carecen de un certificado de *high school* y casi una cuarta parte (22.8 por ciento) terminaron los estudios uni-

versitarios. Los de otros países muestran mejorías similares, y sólo el 8.5 por ciento no tiene el certificado de *high school*, mientras que el 28 por ciento tiene un título universitario, una proporción no mucho más alta que la de latinos de origen mexicano. La tercera generación es menos propensa a abandonar los estudios antes de terminar la educación media superior, a diferencia de la segunda generación (18.6 por ciento y 25.6 por ciento, respectivamente). Sin embargo, también son menos propensos que la segunda generación de latinos a tener un título universitario. Muy pocos blancos no hispanos de tercera generación abandonan la *high school* antes de graduarse (4.8 por ciento) y un número mayor tienen un título universitario: un 26.9 por ciento, en comparación con el 14.3 por ciento de los negros y 9 por ciento de los hispanos.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE PERSONAS EN NEBRASKA DE 25 A 65 SIN CERTIFICADO DE *HIGH SCHOOL* O CON TÍTULO UNIVERSITARIO POR GENERACIÓN Y LUGAR DE ORIGEN (PONDERADO), ARCHIVOS CPS COMBINADOS 1997-1999-2001-2003

	<i>% sin certificado de high school</i>	<i>% con título universitario o más</i>	
Primera generación			N en el grupo (sin ponderar)
México	73.80	2.60	n=128
Otros países	20.60	39.50	n=150
Segunda generación			
México	25.60	22.80	n=33
Otros países	8.50	28.10	n=115
Tercera generación			
Blanco no hispano	4.80	26.90	n=3599
Negro no hispano	14.80	14.30	n=128
Hispano	18.60	9.00	n=78

FUENTE: Current Population Survey, marzo de 1997 a 2003.

En general, podemos ver que la segunda generación de mexicanos tiene mayor escolaridad que la primera, tanto en términos de matrícula escolar como de títulos universitarios. Estos resultados son similares a los que arrojan estudios mucho más amplios sobre la segunda generación en destinos tradicionales (Rumbaut y Portes, 2006).

Respuestas selectivas de la encuesta sobre EAN

Capital humano y barreras a la incorporación

Es bien sabido que la escolaridad de los padres tiene un impacto importante sobre la escolaridad y el nivel socioeconómico de sus hijos. Construimos una variable que toma el nivel más alto de escolaridad, sea del padre o la madre, como un indicador del capital humano de la familia. Al igual que en los datos derivados de la CPS, alrededor del 78 por ciento de los jóvenes inmigrantes latinos en nuestra encuesta reportaron doce años o menos como la escolaridad máxima de cualquiera de sus padres. Entre los jóvenes latinos de segunda generación nacidos en Estados Unidos, el porcentaje es mucho menor: se ubica en 58 por ciento. En otras palabras, para alrededor del 42 por ciento por lo menos uno de sus padres había cursado algunos años de estudios universitarios o vocacionales, después de concluir *high school* o preparatoria. Este factor en particular augura un mejor futuro para los jóvenes pertenecientes a la segunda generación.

Sin embargo, la situación económica de los padres de estos muchachos puede constituir una limitación importante para sus logros educativos. La mayoría, 55.2 por ciento de los jóvenes de la primera generación, y 38.4 por ciento de los de la segunda, afirmaron tener que trabajar para ayudar a sus padres (sólo el 18.2 por ciento de la tercera generación dijo lo mismo). Como es de esperarse, la gran mayoría de los padres de estos chicos (casi un 90 por ciento) trabajan en empleos de poca calificación y bajos salarios, que son nichos para la mano de obra migrante, como las empacadoras de carne, la construcción y los servicios. A pesar de las altas tasas de participación en la población económicamente activa para ambos padres (87 por ciento para los padres y 72 por ciento para las madres), la suma de sus salarios ni siquiera es suficiente para mantener a la familia y de ninguna manera alcanzaría para cubrir los altos costos, en Estados Unidos, de una carrera universitaria para sus hijos. Alrededor del 70 por ciento de los jóvenes latinos encuestados dijeron que necesitarían una beca para poder ir a la universidad, y la mayoría pensaba que el salario combinado de ambos padres no superaría el nivel máximo permitido para calificar por una beca otorgada con base en la necesidad económica.

Además de las limitaciones económicas, la falta de supervisión por parte de los padres y las pocas posibilidades que tienen para ayudar a sus hijos con las tareas y otras actividades escolares, por el idioma, así como las largas jornadas de trabajo de ambos, también pueden convertirse en factores que dificultan la incorporación exitosa de la segunda generación. El siguiente comentario refleja una situación bastante común entre un gran número de jóvenes de segunda generación cuyos padres trabajan doble turno en las empacadoras de carne de Nebraska o las empresas que se dedican a la limpieza de oficinas: "Sólo veo a mis padres como veinte o treinta minutos cada día debido a sus jornadas de trabajo. El único día completo que tenemos para estar juntos es el domingo".

También se ha escrito mucho sobre la posibilidad de que el fuerte sentido de responsabilidad que estos chicos sienten hacia sus familias pueda convertirse en

una barrera significativa para su propio avance socioeconómico. Sin embargo, hay quienes creen que podría ser al revés, y opinan que tales sentimientos pueden funcionar como un antídoto contra los objetivos tan materialistas e individualistas que permean la cultura dominante y llevan a los comportamientos contraproducentes asociados con la asimilación descendente (López y Stanton-Salazar, 2001). Esta última idea fue corroborada reiteradamente en nuestra encuesta, al menos como aspiración genuina de los estudiantes entrevistados: “Lo más importante que me ayudará a terminar la *high school* es saber que si sigo estudiando podré ayudar a mis padres económicamente hasta que ya no tengan que trabajar. También lo hago para no sufrir lo que ellos han sufrido”.

Uno de los efectos más preocupantes de la combinación actual de los modelos de desarrollo global y las políticas de migración es que cada vez es más difícil que las familias inmigrantes permanezcan unidas mientras se ganan la vida, y eso a duras penas. Algunas investigaciones sobre la segunda generación muestran una correlación entre los altos niveles de desintegración familiar de los migrantes y la asimilación descendente de los hijos. La información etnográfica recolectada por Gouveia durante los últimos quince años revela que un gran número, posiblemente creciente, de hijos de inmigrantes viven con sólo uno o ninguno de sus padres, porque éstos se han quedado en el país de origen para cuidar a algún otro miembro de la familia o porque no cuentan con medios legales o seguros para reunirse con los demás familiares en Estados Unidos, así que muchos jóvenes viajan solos para alcanzar a otros parientes o amigos, quienes les ayudarán a encontrar trabajo en Nebraska. Sólo alrededor del 63 por ciento de los muchachos encuestados dijeron vivir con ambos padres. Es una cifra mucho menor que el 80 por ciento de hijos de inmigrantes a nivel nacional que viven con ambos padres, de acuerdo con datos del censo de Estados Unidos del 2000.

Señales que delatan la asimilación segmentada: el contexto escolar, los amigos, la fuerza de la identidad étnica y las aspiraciones educativas

El entorno escolar y los amigos pueden ser una influencia poderosa para los logros educativos de la segunda generación. En Nebraska sería difícil encontrar escuelas urbanas tan plagadas de deficiencias como las que existen en los centros urbanos más grandes de destinos migratorios de más larga tradición. Sin embargo, la mayoría de los hijos de inmigrantes latinos en el estado asisten a escuelas con altas concentraciones de latinos y otras minorías, un patrón que probablemente se intensificará aún más con la siguiente generación que ingresan a las escuelas. Éste es el caso del Distrito Escolar Público de Omaha (Omaha Public Schools, OPS). Este distrito tiene las calificaciones más bajas de todo el estado en el examen del American College Testing Program (ACT) para ingresar a la universidad, y el porcentaje más alto de muchachos pobres y alumnos que llevan clases especiales de inglés como segunda lengua (ESL, por sus siglas en inglés). El distrito está ubicado en los barrios con la recaudación fiscal más baja, que es un factor importante para deter-

minar el monto del financiamiento que reciben las escuelas. La intensa campaña que lanzó el OPS para intentar corregir los desequilibrios y que llevaba por lema “una ciudad, un distrito” fue puesta de cabeza gracias a una ley aprobada recientemente, la LB1024. Esta ley, ahora rescindida, dividía al OPS en tres distritos que concordaban con las fronteras raciales y étnicas existentes entre los diferentes barrios. Hay quienes afirman que la medida, si se implementaba, llevaría a la segregación legalizada y, con el apoyo de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), presentaron una demanda para frenar su implementación (Gouveia, 2006). La ley al final se rescindió, no por esta demanda, sino por la presión que ésta y otras fuerzas ejercieron sobre los diferentes actores del estado y los distritos, quienes lograron negociar una salida que básicamente mantiene el statu quo.

En la encuesta formulamos una serie de preguntas sobre el entorno escolar. Por lo general, los estudiantes de todas las generaciones dan calificaciones altas a sus escuelas en aspectos como el “espíritu escolar” y el trato por parte de los maestros. La gran mayoría (92 por ciento) de los estudiantes latinos de segunda generación también cree que es más o menos fácil hacer amigos entre estudiantes de otros grupos étnicos o raciales. Por otra parte, estudiantes de la tercera generación suelen tener menos problemas en la escuela que los de la primera o segunda. Por ejemplo, muy pocos de los estudiantes de tercera generación se sentían inseguros en la escuela, o planteaban como problema las peleas entre estudiantes de diferentes orígenes étnicos o raciales, o entre pandillas, en comparación con los de primera o segunda generación. Más del 60 por ciento de los estudiantes en cada generación señaló que los trastornos ocasionados por otros estudiantes son a veces un obstáculo para el aprendizaje. Un porcentaje similar dijeron haber sido discriminados; en este sentido, los estudiantes de segunda generación eran más propensos a quejarse de discriminación (65.4 por ciento) y los de la tercera menos (59.3 por ciento). No queda claro cómo este complejo ambiente escolar afectará, en última instancia, al futuro de la segunda generación.

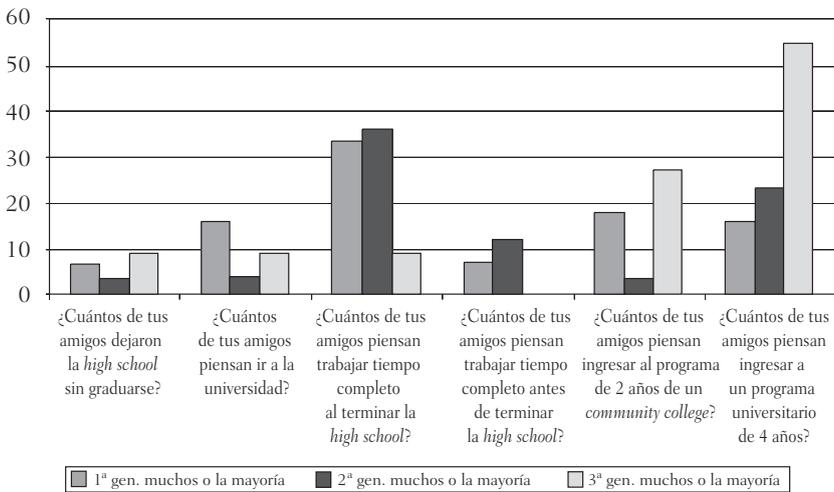
La situación es igualmente ambigua en cuanto a la influencia de los compañeros de generación o grupo escolar. Como muestra la gráfica 1, pocos estudiantes tienen muchos amigos que hayan abandonado los estudios antes de terminar la *high school*. Sin embargo, hay claras diferencias entre generaciones en cuanto a sus planes para seguir estudiando; más de la mitad de los estudiantes de tercera generación dijeron que muchos, o la mayoría, de sus amigos pensaban ir a la universidad. Pero sólo el 23 por ciento de los de segunda generación y 16 por ciento de los de la primera indicaban lo mismo.

La necesidad de trabajar o el deseo de superar las limitaciones económicas de sus padres también se reflejan en la gráfica 1. Más de un 30 por ciento de los estudiantes tanto de la primera como de la segunda generación dijeron que muchos, o la mayoría de sus amigos planean trabajar jornada completa al terminar la *high school*, en comparación con el 9 por ciento de los estudiantes de tercera generación. La tendencia, entre un gran número de jóvenes, de abandonar la escuela sin terminar el ciclo de *high school* para emplearse en uno de los múltiples empleos no calificados

disponibles era una preocupación frecuentemente expresada en las entrevistas por parte de los directores de las escuelas del OPS, los responsables de establecer vínculos con la comunidad y quienes administran los programas de inglés para quienes no es su primera lengua (ESL).

Por el lado positivo, la mayoría de los estudiantes que participaron en el estudio parecían estar construyendo su propia estrategia de incorporación, anclada y no separada del sistema de apoyo de sus padres y, hasta cierto punto, mostraban preferencia por ser bilingües junto con otros indicadores de una “conciencia étnica colectiva” (López y Stanton-Salazar, 2001). La mayoría de los estudiantes dijeron tener una buena relación con sus padres; casi todos son bilingües, 97.5 por ciento; y menos de la mitad, 41.3 por ciento, prefieren hablar en inglés.

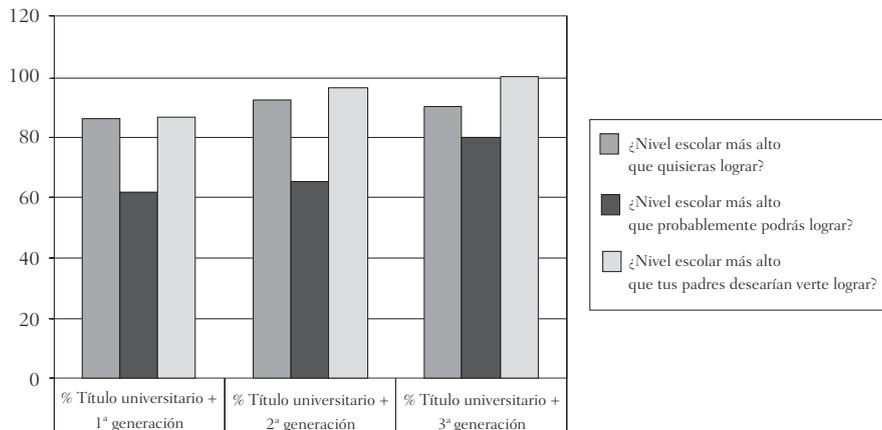
GRÁFICA 1
PLANES ESCOLARES DE LOS COMPAÑEROS DE GENERACIÓN
(PORCENTAJES)



FUENTE: Educational Attainment in Nebraska Survey, 2004 y 2005, Office of Latino/Latin American Studies, University of Nebraska, Omaha.

Finalmente, en la gráfica 2 se aprecian diferencias entre aspiraciones y expectativas más realistas de escolaridad que tienen las distintas generaciones de estudiantes latinos. Las tres generaciones tienen altas aspiraciones; más del 85 por ciento de cada grupo desea cursar una carrera universitaria. Sin embargo, mientras que cada grupo supone que lograrán menos de lo que desean, la brecha entre sus aspiraciones y sus expectativas reales resulta mucho mayor para los estudiantes de la primera o segunda generación (24 y 27 por ciento, respectivamente), que para

GRÁFICA 2
 ASPIRACIONES ESCOLARES DE LOS ESTUDIANTES, EXPECTATIVAS REALES
 Y METAS DE LOS PADRES
 (PORCENTAJES)



FUENTE: Educational Attainment in Nebraska Survey, 2004 y 2005, Office of Latino/Latin American Studies, University of Nebraska, Omaha.

los de la tercera (10 por ciento). Los estudiantes también sienten que las aspiraciones de sus padres para ellos son similares a las que ellos mismos tienen, pero que en ambos casos son más altas que las expectativas reales.

Conclusiones

En los nuevos destinos migratorios como Nebraska, el escenario para la segunda generación está todavía en ciernes y, por lo tanto, es muy incierto. La posibilidad de una asimilación hacia abajo, en la que muchos de los hijos de los trabajadores inmigrantes pobres no logren superar la condición socioeconómica de sus padres, es muy grande. Sólo 20 por ciento de los latinos de entre 18 y 24 años estaban inscritos en la universidad, en comparación con el 65 por ciento de los blancos no latinos (Gouveia y Powell, 2005). La tasa de deserción escolar por parte de los estudiantes latinos en Nebraska ha disminuido, pero todavía es más alta que la de cualquier otro grupo con excepción de los indígenas estadounidenses (Gouveia y Powell, 2005). La mayoría de los niños y jóvenes latinos viven en barrios urbanos donde la pobreza es por lo menos dos veces mayor que la tasa general de pobreza de la ciudad. Sus padres están altamente concentrados en los peldaños más bajos de un mercado laboral local altamente segmentado. De hecho, un estudio paralelo al nuestro, realizado en la universidad urbana más grande de Omaha, muestra que los estudiantes latinos en ese campus no son hijos e hijas de los inmigrantes pobres que

trabajan en las empacadoras de carne. Para sorpresa nuestra, la mayoría no calificaba para los apoyos financieros para la educación porque los ingresos de sus padres son demasiado altos como para que tengan derecho a esta prestación (Garza, 2006). Aunque los estudiantes encuestados consideran que las pandillas y otros tipos de actividades juveniles contraproducentes no son un problema en sus escuelas, algunas personas que trabajan en servicios comunitarios y el departamento de policía creen que hay problemas serios y crecientes de este tipo en la comunidad en general. Temen que muchos jóvenes se vean afectados por el creciente rechazo hacia los hispanos y las barreras, reales o percibidas, que enfrentan para acceder a la educación universitaria. Éste y otros temas relacionados están pendientes de ser investigados a profundidad.

En el pasado, Nebraska pudo evitar algunos de los sentimientos antiinmigrantes más virulentos que los destinos tradicionales sí desarrollaron. Sin embargo, el clima de creciente hostilidad contra la inmigración y la voz altisonante de pequeños grupos racistas como los Minutemen tienen una presencia más visible en el estado hoy en día. Varios políticos que participaron como candidatos en las elecciones de noviembre de 2006 sucumbieron a las tácticas de intimidación de estos grupos, así como a la presión de sus cada vez más numerosos y confundidos seguidores, y convirtieron a la inmigración ilegal en un tema central para el electorado de Nebraska. Un gran número de ciudadanos que nunca pensaron que el estado pudiera tener un problema con la inmigración, ahora lo creen. En el mismo momento que terminamos las revisiones para este artículo se llevaba a cabo una de las tantas redadas en comunidades donde hay plantas empacadoras de carne, que se han convertido en la política migratoria de facto en Estados Unidos, en vista del fracaso del Congreso para aprobar una ley integral de inmigración.

Las encuestas mostraron que los chicos están siendo impactados por los mensajes respecto al concepto de "criminalidad" por parte de este nuevo entorno político local, y ese impacto sólo se conocerá en los años venideros. El gobierno estatal ha hecho más bien poco para jugar un papel proactivo en la integración de los inmigrantes, dejando la tarea en manos de las comunidades o las escuelas, aunque ambas tengan relativamente pocos recursos para realizarla. Los expertos de Nebraska y los líderes de varias organizaciones, entrevistados para un informe publicado recientemente, coincidieron en opinar que las políticas de Estado con respecto a los inmigrantes no han sido abiertamente excluyentes, pero tampoco se han tomado iniciativas para facilitar su integración (Gouveia, 2006).

La segunda generación se encuentra en una encrucijada muy especial en los nuevos estados receptores como Nebraska. La evidencia sugiere que tales estados poseen ciertas características positivas, ausentes en los destinos tradicionales, que podrían servir en parte como antídotos contra la asimilación descendente de un gran número de hijos de inmigrantes. Sin embargo, esto no es suficiente, y se van a necesitar mayores esfuerzos específicos para identificar las barreras reales que obstaculizan una incorporación exitosa, y para emprender las mejores políticas para eliminarlas. Lo anterior es especialmente crucial cuando tomamos en cuenta el hecho de que los mexicanos son, definitivamente, el mayor grupo de inmigrantes

en el estado. No es una exageración decir qué tan brillante u oscuro sea el futuro de Nebraska, dependerá de lo que hagamos para beneficiar a estos chicos que, en su mayoría, han nacido en territorio estadounidense. Al momento de escribir este artículo, los muchachos latinos, en su mayoría de origen mexicano, conforman el 22.6 por ciento de la matrícula en el sistema escolar de Omaha y el OPS específicamente; se proyecta que serán la mayoría en tan sólo cinco años más. Mientras que las investigaciones, incluyendo este estudio, muestran que los niños y jóvenes mexicanos han logrado avances impresionantes en comparación con sus padres, también les espera todavía la etapa más difícil, en vista de la profundidad histórica de sus experiencias con la discriminación y la explotación y los altos números de migrantes indocumentados (Rumbaut y Portes, 2006). Sin los esfuerzos y la voluntad política necesarios, los bajos niveles de capital humano de los padres, que son migrantes laborales, pueden contrarrestar, o por lo menos retrasar significativamente, el cumplimiento de las altas aspiraciones educativas que los padres mexicanos tienen para sus hijos. La comunidad étnica posee un sinfín de antídotos de solidaridad étnica y cultural contra la asimilación descendente que compiten a diario con las fuerzas negativas presentes en el entorno. El resultado en esta configuración de fuerzas no está claro todavía. Entre las posibilidades está la de que los inmigrantes se organicen políticamente y, junto a sus aliados, puedan revertir o amortiguar el impacto negativo de esas fuerzas. Todas éstas son preguntas abiertas y sus respuestas no deben dejarse al azar, ni tampoco se debería permitir que sean un resultado de la negligencia por parte del gobierno y los ciudadanos.

Fuentes

ALBA, RICHARD y VICTOR NEE

2003 *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge: Harvard University Press.

CAPPS, RANDY, MICHAEL FIX, JULIE MURRAY, JASON OST, JEFFREY S. PASSEL y SHINTA HERWANTORO

2005 "The New Demography of America's Schools. Immigration and the No Child Left Behind Act". Washington, D.C.: The Urban Institute.

GARZA, LUCY

2006 "Latino Educational Attainment in Nebraska: A Post-Secondary Case Study". Miami: ponencia presentada en la reunión anual del consorcio de Urban and Metropolitan Universities, 21-24 de octubre.

GOUVEIA, LOURDES

2006 "Nebraska's Response to Immigration", en Greg Anrig Jr. y Tova Andrea Wang, eds., *Immigration's New Frontiers: Experiences from the Emerging Gateway States*. Nueva York: Century Foundation Press.

- GOUVEIA, LOURDES, MIGUEL A. CARRANZA y JASNEY COGUA
2005 "The Great Plains Migration: Mexicanos and Latinos in Nebraska", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León, eds., *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- GOUVEIA, LOURDES y MARY ANN POWELL
2005 "Latino Educational Achievement", *OLLAS Report*, no. 1, University of Nebraska at Omaha.
2007 "Second Generation Latinos in Nebraska: A First Look", *Migration Information Source*. Washington, D.C.: Instituto de Políticas Migratorias (enero).
- GOUVEIA, LOURDES y ROGELIO SÁENZ
2000 "Global Forces and Latino Population Growth in the Midwest: A Regional and Subregional Analysis", *Great Plains Research* 10, no. 2 (otoño): 305-328.
- GOUVEIA, LOURDES y DONALD D. STULL
1995 "Dances with Cows: Beefpacking's Impact on Garden City, Kansas and Lexington, Nebraska", en Donald D. Stull, Michael J. Broadway y David Griffith, eds., *Any Way You Cut It. Meat Processing and Small-Town America*. Lawrence: University Press of Kansas.
- KASINITZ, PHILIP, JOHN MOLLENKOPF, MARY C. WATERS y JENNIFER HOLDAWAY
2006 "Becoming American/Becoming New Yorkers: The Second Generation in a Majority Minority City". Washington, D.C.: Instituto de Políticas Migratorias (octubre).
- LOPEZ, DAVID E. y RICARDO D. STANTON-SALAZAR
2001 "Mexican Americans: A Second Generation at Risk", en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes, *Ethnicities. Children of Immigrants in America*. Berkeley: University of California Press.
- PEARLMAN, JOEL
2005 *Italians Then. Mexicans Now: Immigrant Origins and Second Generation Progress, 1890-2000*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- PORTES, ALEJANDRO y RUBÉN G. RUMBAUT
2000 *Legacies: The Study of the New Second Generation*. Berkeley: University of California Press.
- PORTES, ALEJANDRO, PATRICIA FERNANDEZ-KELLY y WILLIAM HALLER
2005 "Segmented Assimilation on the Ground: The New Second Generation", *Ethnic and Racial Studies* 28, no. 6: 1000-1040.

RUMBAUT, RUBÉN G. y ALEJANDRO PORTES

2006 "The Second Generation in Early Adulthood: New Findings from the Children of Immigrants Longitudinal Study", *Migration Information Source* (octubre).

WALDINGER, ROGER y RENEE REICHL

2006 "Second Generation Mexicans: Getting Ahead or Falling Behind", *Migration Information Source*. Washington, D.C.: Instituto de Políticas Migratorias (marzo).

WALDINGER, ROGER y CYNTHIA FELICIANO

2003 "Will the New Second Generation Experience 'Downward' Assimilation?". University of California, Los Ángeles, documento de trabajo no. 4.